

jactarse, y que bastan a cualquier hombre recto para hacerle rechazar la general opinión que había formado de este Papa. No es pequeño mérito del brillante escritor haber suscitado serias dudas, que de muchos entendimientos disiparán su anterior convicción. Concluimos diciendo que Leonetti con su obra ha prestado un gran servicio a la justicia, a la historia y a todos los fieles, que gozarán al ver a un Romano Pontífice vindicado de innumerables calumnias."

Habíamos adelantado considerablemente en nuestras investigaciones, antes de leer a Leonetti, y ya habíamos conseguido entonces acumular no pocos documentos y testimonios, al parecer desconocidos para él y cualquier otro escritor, sobre Alejandro VI. Observamos que muchos detalles interesantísimos de la historia del Pontífice se echaban de menos y que podían hacerse refutaciones más decisivas a sus calumniadores. Animados por la hazaña del brillante apologista, continuamos nuestra investigación de

hechos y pruebas, en diversos países, sin ahorrar dinero ni tiempo, a fin de averiguar a fondo quién era Alejandro VI, de qué había sido acusado y, especialmente, qué es lo que había hecho.

Estamos seguros de que los lectores de nuestra obra aplicarán al Papa Alejandro VI en particular lo que la "Civiltá Cattólica" dice de los Papas de fines del siglo XV en general:

"Cierto es que todo el que los contemple en columna cerrada, después de haber escuchado todas las enormidades que se acostumbra atribuir a su cargo, y los estudie en sus acciones y en los documentos auténticos de su pontificado, quedará aterrado al hallarlos enteramente diferentes de como se le habían representado, y apenas creerá a sus propios ojos, cuando observe hasta qué punto son capaces de llegar la ignorancia y la malicia en la absurda caricatura de personajes históricos."

## El memorial de un militar carlista

por MARTIN DE RIQUER

Entre la variada documentación referente a las guerras carlistas en Cataluña, recogida por mi bisabuelo D. Martín de Riquer y de Comelles, y conservada en mi archivo familiar, se halla parte de la correspondencia que él mantenía, con nombre supuesto a veces, con Melgar, numerosas relaciones de voluntarios encuadrados allende de los Pirineos para intentar un alzamiento que fracasó; documentos referentes a compra de armas, y librillos de papel de fumar llenos de avisos y observaciones a lápiz, mediante los cuales un rudimentario servicio de información, llevado a cabo algunas veces por mi bisabuela, burlaba los registros de las autoridades de la frontera de Francia.

A mi entender, de toda esta documentación lo que tiene un valor emotivo y da vida a todas aquellas penalidades, esperanzas y angustias es un memorial sobre sus servicios que mi bisabuelo presentó desde Venecia a Don Carlos VII el 2 de mayo de 1886. Melgar le contestó el 6 de junio de 1886 con la siguiente carta:

"Graz, 6 de junio 1886.

Muy Señor mío y de mi respeto: S. M. el Rey ha recibido la Memoria de V., así como a mí me ha llegado su atenta carta de Turín. S. M., que guarda de V. gratísimo recuerdo, ha deplorado en el alma no haberle visto, y si hubiésemos sabido dónde telegrafiarle a V., yo lo hubiera hecho rogándole, en nombre del Rey, que viniese aquí. Puede V. escribir cuanto guste, con sobre interior a mí y el exterior a estas señas: Francia. Monsieur de Marichalar, 89, rue de Grenelle. París. Es una dirección muy segura y por la cual nada ha sufrido pérdida ni extravío. S. M. el Rey saluda a V. muy cariñosamente. Yo aprovecho con gusto esta ocasión para ofrecerme de V. atento S. S. q. b. s. m.—F. M. Melgar."

Tal vez lo más curioso de la Memoria de don Martín de Riquer es el relato de la primera entrada de Carlos VII en España en 1869. De ella hablan los continuadores de la Historia de Espa-

ña de Lafuente (1), tomando los datos de otra Memoria de mi bisabuelo, que no es la misma que poseo y que publico a continuación. El Conde de Rodezno refiere el hecho basándose, sin duda, en la continuación de la citada historia (2).

### MEMORIA AL REY

Señor.—Don Martín de Riquer y de Comelles, Marqués de Benavén, Conde de Casa Dávalos, puesto respetuosamente a los reales pies de V. M. y aprovechando la primera ocasión en que le ha sido posible efectuarlo, tiene el alto honor de depositar en vuestras reales manos el testimonio de su constante e inquebrantable lealtad hacia vuestra sagrada causa, y al hacer esta manifestación, Señor, se complace en esperar que V. M. se dignará enterarse de la sucinta relación de los servicios que en defensa de la legitimidad lleva prestados el que con orgullo se cree uno de los pocos veteranos que quedan a V. M. en el Principado de Cataluña, y cuya comprobación queda justificada por documentos que obran en su poder.

En 6 de enero de 1835 y a la temprana edad de quince años, dió principio a su carrera militar, alistándose como simple voluntario a las órdenes del General D. Benito Tristany, cabiéndole la honra de ser el primer título de Castilla que en Cataluña empuñó las armas en defensa del Augusto Abuelo de V. M. el Rey Nuestro Señor, Don Carlos V (Q. S. G. G.).

A las penalidades inherentes a una campaña tan ruda como lo fué aquélla, sobre todo en su primer período, a los sinsabores y privaciones de todo género que debió experimentar el primogénito del Marqués de Benavent, agregósele la inmensa pena que sufrió con la muerte violenta de su venerable padre, que, víctima de sus conocidas y acrisoladas opiniones carlistas, fué vilmente asesinado en 6 de diciembre de 1838 por los entonces llamados cristinos de la villa de Torá.

Estas mismas contrariedades, Señor, lejos de entibiar, avivaron el entusiasmo del esponente que, constante en su propósito, siguió peleando en defensa de la bandera de la legitimidad, ha-

biéndose encontrado en cuantos hechos de armas concurrió la División a que pertenecía desde 1835 a 1840. Y muy particularmente en los asaltos y tomas de Solsona, Berga, Ripoll, Moyá, Manlleu, Sanahuja, Torá, Calaf y Suria, en los combates y acciones del Bruch, Esparraguera y Manresa y en el glorioso combate dels Hostalets (Cervera), donde fué copada toda una columna y muerto su General Oliver. Hallóse también en las acciones de Cardona y Fenollosa, donde fué herido, y tomó parte en los combates de Manlleu y Roda, mandados por el Conde de España, y finalmente en todos los combates de la línea de Peracamps y Solsona, asistiendo igualmente al glorioso combate del Estany, donde fué copada la columna enemiga y muerto su jefe el General Niubó, en el campo de batalla.

Como recompensa de su carrera militar, fuéle concedida al esponente la consideración de Cadete de Infantería por el Coronel graduado don Salvador Prat, obteniendo en 6 de marzo de 1836 el nombramiento de Subteniente de la propia arma, que le fué espedido por el General D. Benito Tristany. Ascendido a Teniente de Infantería en 19 de Setiembre de 1839 por el Capitán General de Cataluña, Conde de España, fué propuesto para Capitán por el Coronel Puig, a cuyas órdenes militaba cuando tuvo lugar la retirada a Francia de las fuerzas Reales de Cataluña en 1840.

No puede el esponente dejar de hacer presente que en 2 de diciembre de 1837 y cuando estaba convaleciendo en una casa de campo de su propiedad de la herida que en una mano había recibido en la acción de Fenollosa, fué sorprendido y hecho prisionero por el enemigo; después de seis meses de duro cautiverio, obtuvo la dicha de recobrar la libertad a la vez que su puesto entre los leales, gracias a haber sido comprendido en el primer canje de prisioneros que tuvo lugar en Cataluña en el pueblo de El Estany.

Quebrantada la modesta fortuna del esponente tanto por las vicisitudes que la guerra civil atrajo sobre su casa, como por las consecuencias del asesinato de su amado padre, vióse obligado a regresar pronto al seno de su familia a fin de poner en orden sus intereses, amparar a su madre y dar colocación y carrera a sus cinco hermanos, tareas en que se ocupó incesantemente mientras esperaba la ocasión propicia de prestar nuevos servicios a la causa de la legitimidad, a cuya defensa se había consagrado desde su más tierna juventud. Al estallar la revolución de 1868 creyó llegado el ansiado momento y, sin pérdida de tiempo, presentóse en Noviembre siguiente en vuestra real morada de Chaveaud Lagarde de París, a ofrecer a V. M. sus servicios en defensa

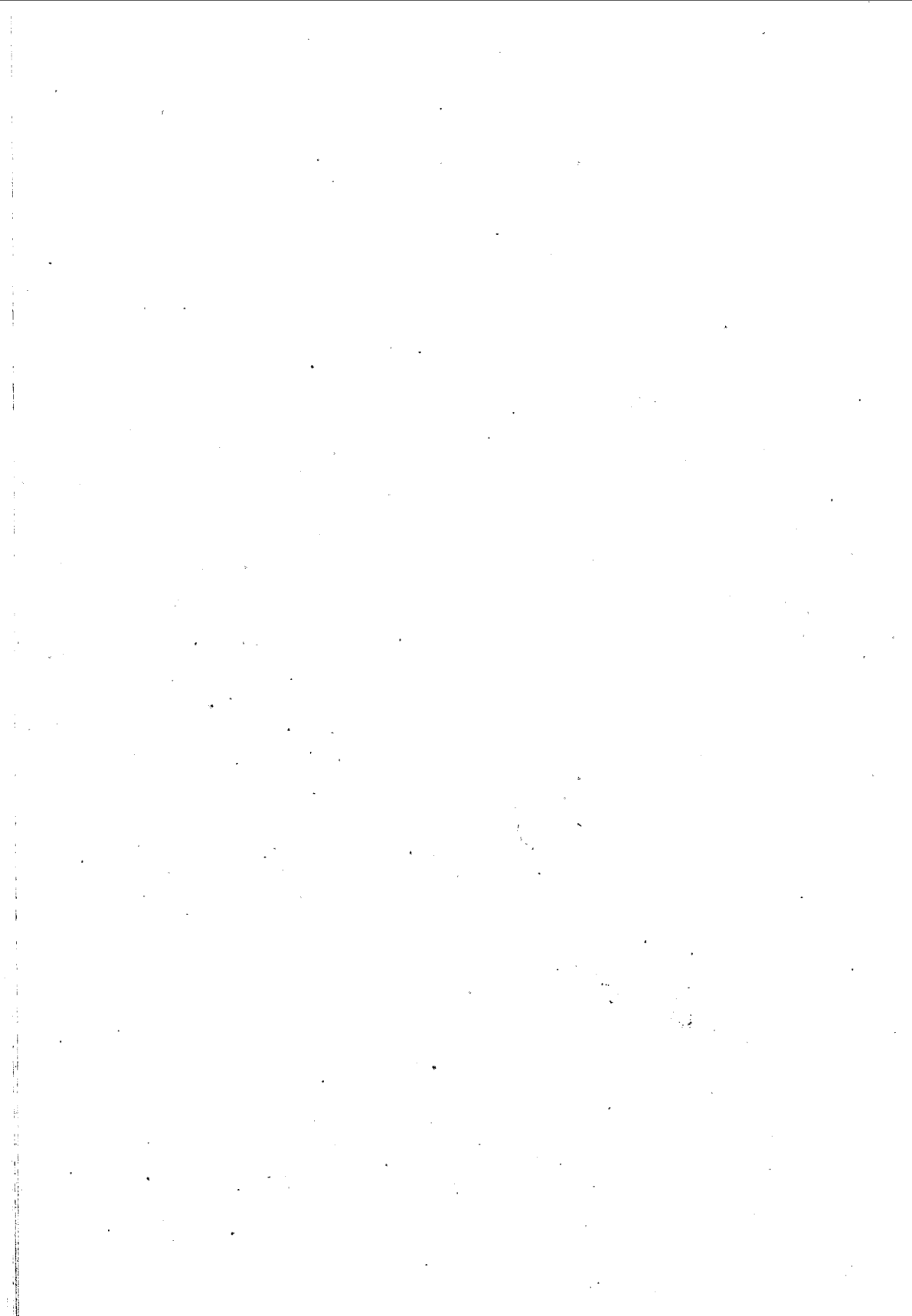
(1) "Historia General de España desde los tiempos primitivos hasta la muerte de Fernando VII", por don Modesto Lafuente. Continuada hasta nuestros días por don Juan Valera, con la colaboración de don Andrés Borego y don Antonio Pirala. Tomo VI (Barcelona, 1885), 651-655.

(2) Conde de Rodezno, "Ca. los VII, Duque de Madrid" (Vidas españolas, e hispano-americanas del siglo XIX), pág. 112-113.



Carlos VII teniendo a su izquierda, con boina roja, a D. Martín de Riquer. La fotografía se hizo en París para conmemorar la primera entrada del Pretendiente en España.





de vuestros legítimos y sagrados derechos a la corona de España que la revolución pretendía hacer rodar por los suelos, en cuyo acto se dignó Vuestra Majestad remunerarle honrándole con el empleo de Teniente Coronel e invistiéndole además con el cargo de vuestro Comisario Regio en la Provincia de Gerona, a fin de preparar y organizar el movimiento en Cataluña.

Deseoso de no molestar la atención de V. M. deja de estenderse sobre la multitud de servicios y comisiones importantes que desempeñó durante el tiempo que ocupó dicho cargo, las cuales le obligaron a hacer muchos viajes a París, uno a Alemania para conferenciar con el General Cabrera autorizado por V. M., aparte del continuo movimiento en que a caballo o en silla de posta estuvo constantemente recorriendo la frontera atendiendo la preparación del indicado movimiento de Cataluña de acuerdo con el General Tristany y demás jefes militares, cuya organización dirigía el veterano General Plandolit de Targarona, que a propuesta del esponente quedó al efecto nombrado.

No puede sin embargo dejar de recordar a V. M. el servicio que tuvo la honra de prestarle en la memorable jornada de los siete días que estuvo V. M. de incógnito en la frontera de Cataluña donde en 5 de Julio de 1869 llegó V. M. acompañado tan sólo de D. Rafael de Plandolit de Targarona, quien como secretario del esponente y en representación del mismo había pasado a París a conferenciar sobre asuntos importantes relacionados con el alzamiento de Cataluña, cabiéndole en esta ocasión la alta honra de que, fiando en su lealtad e hidalguía y en la confianza que merecía el Marqués de Benavén, fuese elegido por V. M. para combinar el itinerario y dirigir el viaje a la frontera, como único acompañante de Vuestra Real Persona desde París, confianza que mereció el asentimiento de S. M. la Reina (que Dios guarde) que se hallaba presente al acordarse tan importante viaje.

Frustrado el movimiento y no habiendo por lo tanto dado el resultado que se apetecía, determinó V. M. regresar a París, pero antes de dicho regreso manifestó su firme propósito de querer pisar el suelo de vuestra querida España, ordenando al efecto al esponente que combinara y organizase una expedición en territorio de la provincia de Gerona. Vigilada cuidadosamente por el enemigo la frontera de Cataluña, era bastante atrevida y arriesgada la empresa y muy delicada y de la mayor responsabilidad para el que tuvo la alta honra de dirigirla. Decidido resueltamente a derramar hasta la última gota de su sangre para salvar los peligros de cualquier especie que pudiesen amenazar la preciosa vida de V. M.,

combinó el esponente un movimiento en la noche del 10 al 11 de Julio que permitió efectuar la salida del Tech para llegar burlando la vigilancia de la policía francesa a Amelie-les-Bains en la madrugada del 11 y salir como salió de incógnito toda la comitiva, aparentando una romería y comida de campo en España, viendo coronados sus deseos del más satisfactorio resultado ya que vencidas todas las dificultades que ofrecía tan ardua y peligrosa empresa, colmó V. M. su anhelo de penetrar por primera vez en España, como así lo efectuó en tan memorable jornada, entrando por la parte de Montalbá en pleno día frente al castillo de San Fernando de Figueras, que era el punto, menos escrupulosamente vigilado por el enemigo, confiado sin duda en dicha fortaleza.

Los detalles de tan memorable expedición deben recordarlos todos los que tuvieron la dicha de formar parte en ella, por las agradables sensaciones que durante la misma experimentaron, pero el esponente no puede olvidar, como seguramente no lo habrá olvidado V. M., el hecho culminante de aquella jornada que fué la indescriptible alegría que experimentó V. M. en el momento de pisar por primera vez el suelo de vuestra querida España, llevando puestas en aquel momento dos prendas esencialmente catalanas, el tradicional gorro y la característica faja, que desprendida de la cintura del esponente ciñó la del Rey de España hasta su regreso a París, desde donde se dignó V. M. mandar fuese devuelta al esponente que la conserva como un recuerdo y joya de inestimable valor.

Para conmemorar, Señor, vuestra primera entrada en España se dignó V. M. honrar al suscrito con el nombramiento de Vuestro Ayudante de Ordenes, que fué uno de los cinco documentos que en tan gloriosa jornada firmó V. M. sobre una dura roca de vuestra querida España, siendo estas las primeras cinco firmas que vuestra real mano estampó dentro de vuestros españoles dominios, y cuyo documento es para vuestro leal servidor un tesoro inestimable.

Después del regreso de V. M. a París continuó el esponente en la frontera coadyuvando en la calidad de vuestro Comisario Regio y de acuerdo con el General D. Benito de Plandolit de Targarona a la organización de los voluntarios que en número de más de cuatrocientos y socorridos con los recursos que allegó el esponente, estaban apostados en la misma dispuestos a emprender un movimiento cuya realización imposibilitaba por completo la falta absoluta de armamento y municiones. En vista de tales apuros pasó a París el relatante y, de orden de V. M., en unión con el General Tristany, entró en negociaciones

con un tal Mr. Serf residente en aquella capital sobre una partida de seiscientos fusiles de Bélgica para cuya adquisición entregó S. M. la Reina Nuestra Señora de su bolsillo particular diez mil franco: que se hubieran perdido a no ser la previsión del relatante que los depositó en casa del banquero Mr. Lafitte en vez de entregarlos anticipadamente al tal contratista Mr. Serf conforme él exigía, pues dichos fusiles no parecieron y se salvó dicha cantidad que V. M. pudo retirar estando en Suiza donde fué remitido el resguardo de depósito que V. M. recibió, según así lo comunicó de Real orden al infrascrito el secretario de V. M. Sr. Navarro Villoslada.

Queda, Señor, a la alta consideración de V. M. la realidad sincera de los humildes servicios hasta aquí enumerados y por los cuales tuvo V. M. a bien honrar al esponente con el empleo de Coronel, prescindiendo por no ser prolijo en esta relación detallar los que prestó desde el momento en que estalló la guerra en que comprando y pagando de su cuenta fusiles y otros efectos de guerra que con exposición de la vida sacaba de Barcelona su esposa la Marquesa, se puso a las órdenes del General D. Rafael Tristany ayudándole al levantamiento de Cataluña con sus relaciones y demás recursos indicados hasta que la falta de salud, complicada con terribles ataques de una penosa enfermedad obligaron al esponente a pasar a Tolosa de Francia para reponerse como se repuso, desde cuyo punto, tan pronto como le fué posible, pasó al Norte, presentándose a V. M. en su calidad de Ayudante de Ordenanzas, con que le había honrado, para continuar allí sus servicios.

Desde vuestro Real sitio de Durango, dispuso V. M. volviera el esponente a prestar sus servicios a Cataluña, en cuanto permitiera el estado de su salud, y que al efecto se presentara a S. M. la Reina Nuestra Señora para ver si se podía organizar el servicio de ambulancias de aquel Principado confiado a la soberana dirección de la Reina. Cumpliendo y acatando, Señor, vuestra soberana voluntad, se presentó el esponente a S. M. la Reina, en su residencia de Pau, y en su visita le honró por conducto del secretario don Guillermo Estrada, con el cargo de Inspector General de Ambulancias de Cataluña, que recibió a su llegada al Principado, cuya organización fracasó por haberse negado el enemigo a entrar en tratos a fin de acordar tan laudable y humanitario servicio.

Frustrada, Señor, su empresa en Cataluña e imposibilitado de prestar sus servicios activos en campaña por haberse complicado los ataques que venía sufriendo el esponente, se presentó a la Excelentísima Diputación Catalana, para que le ocupara desempeñando algún cargo civil que permitiera su quebrantada salud, todo con el deseo de ser útil a vuestra sagrada causa, y en su vista acordó dicha Diputación honrarle con el cargo de Inspector General de Correos de Cataluña, a fin de organizar tan importantes servicios. El éxito, Señor, había sido completo, pues en el último período de la guerra en Cataluña, había alcanzado el esponente del Gobierno enemigo la aceptación de un contrato postal negociado con el Señor Conde de Casa-Fiel, Comisario Regio nombrado al efecto, admitiendo en toda la correspondencia y periódicos de ambas partes, vuestro Real sello, a cuyo convenio sólo faltaba el canje o aprobación de ambas potestades. Todos estos servicios, Señor, los prestó el Marqués de Benavent, a costa de sus bienes que sufrieron quebrantos de consideración y que a consecuencia de éstos y de los disgustos sufridos durante la guerra sobrevino la muerte de su amada esposa. (E. P. D.)

Para restañar estas heridas y reparar estos desperfectos que tan honda huella dejaron en su familia y patrimonio, encerróse en la vida privada tan luego como terminó la guerra y en ella ha permanecido hasta ahora en que, creyendo que su honra política podía quedar lastimada si no se presentase ante V. M. a reiterar su lealtad justificada por la memoria de sus servicios que tan sólo se permite recordar, Señor, para evitar que su silencio dé jamás lugar a confundirle con los que se han apartado de vuestra íntegra y tradicional bandera, y hasta de la suprema y legítima autoridad de V. M. que siempre ha respetado y respetará toda su vida como antiguo y leal soldado al servicio de vuestra sagrada causa el que con el mayor respeto y consideración

Suplica a V. M. se digne aceptar el testimonio de su acendrada adhesión que deposita en sus reales manos mientras ruega a Dios conserve muchos años la preciosa vida de V. M. para dicha y felicidad de todos los españoles.

Venecia 2 de Mayo de 1886.

Señor, A. L. R. P. D. V. M.—El M. de B.